

mos, y esto es en cierta manera lógico, dada la precariedad de su crianza, por lo que su supervivencia era difícil. Pérez Moreda establece una cifra entre el 75 y el 90%, para los niños de edades comprendidas entre los 0 y los 5 años. Tenemos algunos testimonios de estos niños abandonados, que además eran cautivos por su condición morisca, y que se vendían en calidad de esclavos o criados. En el libro antiguo de Balazote de nuevo el párroco nos dice:

En tres días de febrero del año 1665, el licenciado Juan de Gabaldón, cura pro-prio del lugar de Pozuelo, en la parroquial de esta villa de Balazote, bautizó solemnemente una mora de edad de esta ocho años poco mas o menos, esclava mía, estando instruida bastante en los misterios de nuestra fe católica según su capacidad y habiéndolo pedido ella desde que tuvo uso de razón por hacer mas de cuatro años que la cautivaron y haber criádose en Oran en casa de un sacerdote de donde vino a parar en su cautiverio aquí por la compra por medio de los corredores de ellos y habiendo precedido mandamiento y licencia al ordinario pidió se le pusiese por nombre María de los Ángeles y se le puso, fueron compadres Alonso Calero y Juana la Casa a quien advertí el parentesco que habían contraído y la obligación de la doctrina. Testigos el cura del lugar y lo firma el doctor Miguel Espinosa²⁶.

La natalidad está en función de la fecundidad, por lo que debemos conocer los valores de fecundidad, pues nos permitirá evaluar la tendencia de crecimiento de la población.

La capacidad biológica de reproducción de una población se expresa con la **fecundidad** y ésta, en el Antiguo Régimen, venía marcada por la fecundidad matrimonial. En estas sociedades sólo se ejercía un moderado control sobre la fecundidad en el matrimonio, aunque de forma natural había otros medios, como el retraso de la edad de acceso al matrimonio. Pero esto implicaba una menor coincidencia entre la edad reproductora y la duración del matrimonio²⁷, lo que reducía el crecimiento de la población, sobre todo con unas altas tasas de mortalidad infantil.

Asimismo, en las sociedades preindustriales, la fecundidad y la mortalidad se hallaban muy próximas, lo que implicaba que el crecimiento de la población fuese relativamente pequeño. La fecundidad, por tanto, estará en función de la edad con la que mujer acceda al matrimonio y de la duración de los periodos intergenésicos. Lo normal es que los dos primeros hijos vayan seguidos y los siguientes se prolongan más en el tiempo, describiendo una curva descendente de tipo exponencial.

²⁶ APB, Libro antiguo de Velaciones, bautismos y defunciones, BA11 de Balazote.

²⁷ BLANCO CARRASCO, J.P., 1999, pág. 208.